

a Roma.

Se solucionó satisfactoriamente el conflicto entre Italia y Francia por los sucesos de Fiume.

Se suprimió en Francia el control de los telégrafos.

El puerto de Degdeagath fue declarado neutral con el objeto de dar a Bulgaria una salida al mar.

Rumania ha contestado en forma conciliadora las notas de los aliados.

El Consejo aliado estudia los asuntos de Hungría especialmente la nota del archiduque José.

Rumania no quiere convenir en la cesión de Banato a Servia, por lo cual se trata de iniciar un plebiscito entre los banatos.

El Museo de Villavicencio

Obra digna de verdadero aplauso es la de los Reverendos Padres al crear un museo en la ciudad de Villavicencio. Ese Museo, tal como lo están formando mostrará en su gran variedad una pequeña muestra de las inmensas riquezas de Los Llanos, que no podrían conocerse sino tras muchos días de penoso andar. Ya, según se nos informa, existen allí diversas clases de culebras y gran variedad de maderas, curiosidades &c.

Nada que más patentice y hable de la asidua labor de los Rds. Padres en pro de nuestros intereses y de nuestra industria.

Como buenos Franceses, sin dejar de amar a su Patria, aman la nuestra y no omiten esfuerzos para servirla.

¡Qué sensación tan agradable experimentará el viajero que por primera vez llegue a Villavicencio, y examine todas aquellas joyas, que con tanto esmero han sido recogidas, es seguro que sentirá la necesidad de penetrar a Los Llanos para gozar más plenamente de todas aquellas cosas, que aún en el Museo cautivaron su atención. Seguros estamos, del interés con que los moradores del Llano, ayudarán a los RR. PP. a la mejor formación del Museo.

En cada Municipio debiera imitarse esta obra, formando un Museo de todos los productos y especies a fin de estimular la producción y mejorar la industria. Felicitamos muy sinceramente a los RR. PP. por tan bella idea.

ARISTIDES RODRIGUEZ PARDO.

—¿Es decir, le dije, que aquí no hay raciones, ni prismas, ni polisoras?... —

—Creo que no, me contestó riéndose; pero ante todo, dígame ¿usted compró estas existencias?

—Sí, señor y en ellas debo hacer una brillante utilidad, porque sólo por simpatías hacia mí se ha resuelto a cedérmelas el señor Cipagauta, junto con el local.

Jurga, David, de lo que pasaría en mí, cuando mi buen vecino me manifestó que yo había sido engañado como un niño. Sus desgarradores conceptos llegaron a lo íntimo de mi alma, fué entonces que yo ví en borrador la tristísima historia de mi porvenir. De pie, con los brazos cruzados y lleno de angustia, contemplé aquellos muérganos, mudos testigos de mi dolor, como debió contemplar Jeremías las ruinas de Jerusalén...

COLONIZACION EN ORIENTE (límite con Cundinamarca)

El Calvario

A un día de camino de Villavicencio hacia el norte; a tres horas de distancia del río Guatiquia sobre la banda derecha, y en el único punto adecuado para una población en aquellas tierras quebradas se dió principio, colocando allí la primera piedra de la colonización.

El primer cuidado fue, con hacha y machete, el de limpiar en un inmenso rastrojo el puesto destinado a la capilla y a la casa cural. El trabajo resultó harto difícil por la pendiente del sitio. Tocóle al misionero trabajar personalmente a diario con los peones. Después de cuatro meses de esfuerzos, se logró tener una piccita no mas, la que había de ser la casa cural.

Si algún día se escribe la historia detallada de esta fundación como la de las otras, aquellos quienes hablan y escriben contra la obra civilizadora de las Misiones, se darán cuenta de como andan lejos de la verdad. Si no fuera por la esperanza del progreso cristiano, de la salvación de las almas y del desarrollo nacional que todo lo obtienen las bendiciones del Señor prometidas a sus apóstoles no se vería por ninguna parte ni la sombra del sombrero de un misionero.

Los primeros habitantes de la hoya del Guatiquia fueron unos quince. Hace unos cincuenta años, unas pocas familias moraron allí solas, durante quince años; entraron después otras pocas familias y en el tiempo de la última guerra se internaron algunas más. Aquella gente resultó de un tem-

peramento, sea dicho en honor a la verdad, algo egoísta y poco aficionada al trabajo, en fin, esto se adivina, para todo lo que es espíritu público, rebacia.

Per supuesto, aquellos feligreses noveles se daban cuenta, sí, de los sacrificios del Misionero y le ayudaban, pero con esa apatía de la gente despreocupada que trabaja lo menos posible. Después de ocho años de perseverante esfuerzo de parte del Pastor, queda todavía la capilla y la casa cural sin terminar, aunque una y otra sean de proporciones muy reducidas. En caso de que le fuese permitido al misionero, hablar de la administración, aquí se puede manifestar un defecto grave y es el cambio continuo en las autoridades. La lista de los corregidores y alcaldes que se sucedieron en el Calvario pasa de veinte en ocho años. Fácilmente se comprende como así no puede haber organización en un pueblo incipiente, ni puede haber perseverancia en las obras; el resultado es nulo. Ahora, cuando por desgracia, llegan ciertas personas que no son de desear, es el paro, el atraso, a veces la destrucción y el retroceso.

Sólo el acuerdo de las dos autoridades superiores, en vista de perfeccionar el nombramiento en personas competentes como administradores en poblaciones en formación, puede llevar al verdadero progreso que tanto se desea.

Caminos

La acción social del misionero se exterioriza por los consejos que puede dar sobre agricultura así como por el ejemplo que hace estos objetivos. Pero, ante todo, lo que se había de considerar como punto de partida, piedra angular de la colonización, era la cuestión tan importante de los caminos. A pesar de su competencia y de sus esfuerzos, en el Calvario, es penoso decirlo, el misionero no consiguió ningún resultado. Dió sin embargo el ejemplo, abriendo en su lote, por cierto muy quebrado cuya extensión no pasa de tres hectáreas, caminos dignos de figurar en un parque de ciudad.

Los colonos admiraban el trabajo; los alcaldes que iban a pasear por allí manifestaban admiración; el misionero, él, aprovechaba la ocasión para demostrar a todos las necesidades y ventajas de las buenas vías de comunicación con Villavicencio y Quetame. Todos asentían y nada se hacía. Resuelto a despertar aquella modorra, el R. P. Juan Bautista acometió el

Continuara